

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

12. DEMONOLOGIA



EL BARÓN se puso de pie para recibirme, y con ese movimiento se desvaneció la extraña apariencia que había creído advertir en su rostro. Lo atribuí al hecho de que había salido del ámbito de luz verdosa que hasta ese momento lo bañara.

—¡Adelante, mi estimado amigo! —invitó, en tono desprovisto de alteración alguna—. Precisamente estaba pensando en mostrarle mi biblioteca... Me complace que se haya anticipado a mi iniciativa. ¡Pase, pase!

—¡Soberbio! —cumplimenté, paseando la mirada por las abigarradas estanterías—. Así, *grosso modo*, me da la impresión de que abarca un campo muy amplio.

Su espléndida cabeza, sin una cana, asintió.

—Siempre fui partidario del eclecticismo. Un poco de todo, no daña.

—¿Los reunió usted mismo? —inquirí, hojeando al azar un viejo volumen de tapas empastadas y pequeñas bisagras, expuesto en un atril.

—Casi todos los que ve. —Se aproximó—. Esa es una edición expurgada del año 1515... Creo que no existen más de dos o tres ejemplares en todo el mundo.

—Libro de San Cipriano... Monasterio de Broken, Año de Gracia de 1001. Edición revisada. Toledo, 1515. *Nihil obstat...* Tiene que ver con brujería, ¿no es cierto? —comenté—. ¿Le interesa el tema, barón?

El reflejo de las llamas del hogar bailoteó sobre sus refinadas facciones.

—Me interesó en un tiempo. Llegué a reunir toda una bibliografía sobre el particular, en ediciones originales. Pero en la actualidad no les concedo otro valor que el de piezas raras de colección...

—Las ciencias ocultas pueden resultar fascinantes —opiné.

—¡Han fascinado a muchos a lo largo de la historia! —repuso él.

—Creo que hay un no sé qué de mórbido en la mayoría de la gente, que la atrae hacia lo demoníaco y lo prohibido...

—Lo sé —inclinó un poco la frente, y sus órbitas se colmaron de sombra—. Yo mismo me sumergí durante largos años en esos estudios. Llevado por un ansia desmedida hacia lo oculto y lo blasfemo —me sorprendió algo su tono grandilocuente, pero de inmediato advertí que hablaba en parte para *sí* mismo— bebí de algunas fuentes que vacilo en citar... Pero todo eso ya pasó —y sacudió ligeramente la cabeza, como aventando los restos de un mal sueño.

—**S**ERÍA usted muy joven —comenté—. ¿Sabe una cosa, señor barón? ¡Cuando adolescente, yo también me dejé cautivar por ese tipo de literatura corrompida! ...

Hizo un gesto de afable interés, y yo proseguí:

—Claro que no tuve acceso, como usted, a ejemplares únicos... Pero rastreeé cuanta biblioteca se puso a mi alcance: era como si me empujase una especie de apetito malsano por lo diabólico... Fue una época de mi vida que no me enorgullece mucho —confesé.

—¿Cómo llegó a superarla? —indagó el barón Bathory.

—Lamento reconocer que no se debió a un acto de voluntad de parte mía. A los diecinueve años sufrí un *surmenage*, me aplicaron curas de sueño y electroshocks y ¡santo remedio! Jamás volví a recaer en tales desviaciones. ¡Aquél fue un capítulo definitivamente cerrado!

—Se nota en su obra actual —aseguró el barón—. Sólida, despojada, concreta... No le hace la más mínima concesión al espíritu. Ni siquiera admite la posibilidad de su existencia...

CERRÉ el libraco de un golpe.

—Los límites de lo real, según podemos concebirlo, están demarcados por el alcance de nuestros cinco sentidos —afirmé—. El resto no es más que ficción poética o misticismo... y, por desgracia, todo lo que no sea un hecho concreto resulta inoperante como prueba irrefutable de cualquier teoría.

—Ni Yaveh ni Satanás, ¿no es eso? —el barón sonrió con cierta diversión sutil disuelta en la sonrisa—. En cierto modo, me inclino a pensar como usted..., aunque no le oculto que Baudelaire llegó a inquietarme con aquella frase famosa...

—¿Baudelaire? ¿A qué frase en particular se refiere?

—“*La mayor treta del Diablo es hacemos creer que no existe*”, afirmaba el Poeta Maldito... Pero yo he llegado a la conclusión de que lo cierto es precisamente lo contrario.

—¿Lo contrario? —no llegaba a captar su idea.

—¿El Diablo, de existir realmente, necesitaría que se creyese en él! Por lo menos, que se abriese un mínimo resquicio en la estructura pensante para permitirle infiltrarse...

—Creo que veo el punto.

—Ya lo escribió San Agustín de Hipona, en un texto censurado por la jerarquía religiosa de su tiempo, que se dio a la prensa en forma clandestina: *El alma hermética no proporciona asilo al Maligno*. No es difícil la interpretación: los escépticos totales no pueden ser endemoniados. ¡Satanás necesita de la fe!

—Sí, de acuerdo, pero no veo cómo eso probaría que...

—¿En qué desemboca toda fe, sino en adoración? ¿Y qué es adorar, en esencia, sino una forma de amar? Pero Satanás, por definición, es la antítesis del amor... De ahí que su existencia se imposibilita por el absurdo. ¡El Diablo no existe!

En aquel momento, el suelo osciló bajo nuestros pies...

(Continúa)

¿QUÉ SIGNIFICA ESE TEMBLOR DEL SUELO? ¿ACASO UNA MANIFESTACIÓN DE PODERES ULTRATERRENALES, IRRITADOS ANTE LA TEMERARIA AFIRMACIÓN DEL ARISTÓCRATA?... ¿VEREMOS LA CÓLERA DEL MALIGNO ABATIÉNDOSE SOBRE LA CABEZA DE NUESTRO PROTAGONISTA?... ¿O LAS CAUSAS DEL FENÓMENO RESPONDERÁN A RAZONES MENOS ATERRADORAS?... ¡SIGA LEYENDO..., SÓLO TIENE QUE PASAR AL PRÓXIMO CAPÍTULO, EN ESTA MISMA ENTREGA! ¡LO QUE SIGUE LE SORPRENDERÁ!... Y ESTÁ A SOLO UN CLIC DE DISTANCIA...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos

policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com